

Pero está bien así como está Louisa Rícher. La acción americana no tiene que aceptarla ella a manera de una consigna. Eso se consigue, si es que se consigue, por impregnaciones, a veces involuntarias... Más aún, decididamente involuntarias... Como todas las influencias verdaderas y definitivas.

A mí me interesa mucho lo de la Rícher, así tal como está, porque me interesa mucho esa pintura-pintura. Pero me interesa mucho más, definitivamente mucho más, cuando, a través del sucesivo conocimiento de su futura obra, vea precipitarse en su propia pintura los dos elementos contradictorios que confluyen en ella: la naturaleza de la forma —que eso lo lleva ella por su origen europeo— y la forma de la naturaleza, que eso, estoy seguro, adquirirá ella allí, en América y no en cualquier América: en Venezuela, la de las realidades gigantes. ■ JOSE MARIA MORENO GALVAN.



Jerry Lee Lewis.

DISCOS

Jerry Lee Lewis y su contundente piano

El sello Auvi, que tiene los derechos para España del catálogo Sun, evidentemente tiene ideas propias sobre la forma de comercializar las clásicas grabaciones rockanroleras que Sam Phillips produjo en Memphis después de descubrir a Elvis Presley. Como muestra, veamos lo que han hecho en el caso de Jerry Lee Lewis: se podía suponer que comenzarían lanzando "Breathless", "Great balls of fire", "High school confidential" y demás grandes éxitos del pianista —cuyas versiones originales nunca han estado disponibles por estas tierras—, pero por alguna perversa razón decidieron debutar con los dos volúmenes de "Rare Jerry Lee Lewis", que incluyen un total de 36 cortes seleccionados de entre los aproximadamente cien títulos inéditos que Jerry Lee dejó en los armarios de Sun Records cuando en 1963 abandonó la compañía. Por lo visto, todavía insisten en incrementar la expectación ante las piezas fundamentales del artista: acaban de sacar "Nuggets" (Charly 77-CH23), que es una recopilación

para el mercado británico ofreciendo 16 temas ya editados previamente en diversas antologías europeas, pero que estaban en gran demanda entre coleccionistas. Sin embargo, podemos disculpar su extraño sentido de la prioridad: "Nuggets" es un exultante muestrario del mejor Jerry Lee Lewis.

Si Jerry Lee tiene algún secreto, éste es la desenvoltura con que toma las riendas de cualquier composición. En "Nuggets" se apodera de temas de Glenn Miller y Chuck Berry, de Fats Domino y Nat King Cole; en todos los casos, los hace suyos (y no me refiero al curioso hecho de que en la etiqueta del disco casi todos aparezcan firmados por J. L. Lewis). La urgencia, la autoridad, la arrogancia de su voz sólo pueden equipararse con el fervor con que aporrea su piano. Aunque en las grabaciones finales de esta colección ya haya saxos y coros para enriquecer su habitual y frugal acompañamiento de bajo, batería y guitarra, el foco está en todo momento en su garganta y su teclado. Y se advierte claramente que cuando falta el entusiasmo o la confianza de Jerry Lee en los experimentos de modernización de su sonido, el disco baja en picado: las baladas tipo standard no pueden acomodar sus huracanados manierismos.

El LP ofrece también una serie de intrigantes curiosidades: así, las dos piezas instrumentales que editó bajo seudónimo en 1960. Su "Im the mood" no ofrece demasiadas sorpresas,

pero en "I get the blues when it rains" le hallamos sorprendentemente sutil. El disco se cierra con uno de los grandes momentos de Lewis: "The return of Jerry Lee". La supuesta entrevista concedida a su retorno de Inglaterra, tras ver interrumpida su gira por acusaciones de inmoralidad y depravación animadas por la prensa sensacionalista. Es un montaje sonoro donde Jerry Lee responde a las preguntas del periodista con fragmentos de sus éxitos, en un intento insolente de burlarse de todo el escándalo que le haría eclipsarse durante varios años. Pero volvió a ponerse en pie. Y todavía hoy, veintitrés años de su primer disco, sigue demostrando cuando se le antoja que es el más fiero de los supervivientes del rock and roll. ■ DIEGO A. MANRIQUE.

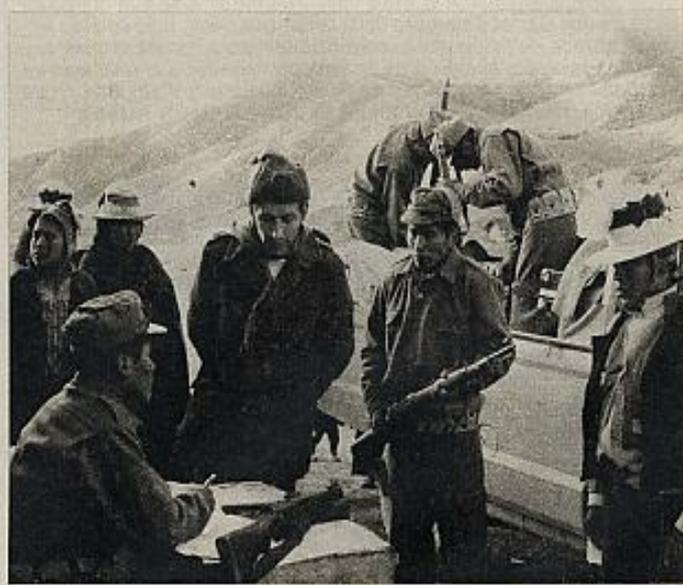
CINE

"El coraje del pueblo"

Siete años después de haber sido presentada, en el Festival de Pésaro, donde despertó los más calurosos entusiasmos, puede verse en España una de las obras capitales de la cinematografía latinoamericana, aunque, como en este caso, haya podido existir gracias a la coproducción con la RAI (Radiote-

levisión Italiana). Jorge Sanjinés, director de "El coraje del pueblo" lo había sido con anterioridad de "Sangre del cóndor", ya exhibida en España; de "Ukamau", película que da nombre al grupo que dirige; "Los caminos de la muerte" y, posteriormente, de "El enemigo principal", "Tupac Amaru" y "Fuera de aquí". Es Sanjinés un hombre comprometido con la realidad política de su continente y en busca constante de un tipo de cine que conecte con las necesidades culturales de su pueblo. Narrando las vicisitudes de los cineastas bolivianos, Sanjinés daba con la clave teórica de lo que se debía hacer: "... Fueron las proyecciones populares, en las minas o en los barrios marginados, las que abrieron los ojos a esos jóvenes cineastas y les ayudaron a situarse correctamente. Ahí descubrieron que su cine era incompleto, insuficiente y limitado; que además de sus defectos técnicos presentaba errores de contenido. Las propias gentes del pueblo fueron las que les mostraron esas insuficiencias, al afirmar que conocían casos más horribles de miseria y de sufrimiento que los que los cineastas les exponían; en suma, que este tipo de cine no les enseñaba nada nuevo. Entonces hubo que plantearse la cuestión fundamental: supuesto que uno se dirigía al pueblo, ¿qué quiere conocer éste? La respuesta era clara: quiere saber cómo y por qué existe la miseria, quiere saber quién es su responsable, cómo y de qué manera se lo puede combatir. El pueblo quiere conocer los rostros y los nombres de los obreros, de los ase-

"El coraje del pueblo", de Jorge Sanjinés.



sinos y los explotadores, los sistemas de explotación, la verdadera historia y el rostro oculto de la verdad que le fue rehusada sistemáticamente. En definitiva, el pueblo quiere conocer las causas y no los efectos".

"El coraje del pueblo" surge, pues, de esta voluntad denunciadora de Sanjinés. Y elige para ello la crónica de la atroz masacre sufrida por el pueblo minero de Siglo XX en la noche de San Juan de 1967. Con la

intervención de los supervivientes que interpretan ahora sus mismos papeles (y es impresionante en este sentido la secuencia de la tortura, donde el torturado revive aquella alucinante situación), Sanjinés construye un mosaico que naturalmente recuerda al muy posterior realizado por Miguel Littin, "Actas de Marusia", película con la que inevitablemente sufre una comparación al cabo de los años. Porque si bien el trabajo

de Littin era discutible por la utilización que hacía de la manzanita como acicate para el espectáculo, y Sanjinés, por el contrario, es en este sentido de una honestidad admirable, "El coraje del pueblo" se revela hoy, con independencia de sus intenciones políticas, como una película de excesiva torpeza narrativa hasta el punto de quedar parte importante de sus datos en la más absoluta incompreensión. Es decir, justamente



Cine para menores

CUANDO se lanzan al viento las campanas de la victoria hay que pensárselo dos veces. La censura cinematográfica dicen que ha desaparecido. Todo el mundo lo cree, y aquí no ha pasado nada. Sin embargo, ni es totalmente cierto ese dato (recordemos, por ejemplo, el reciente secuestro de "Saló", de Pasolini) ni ha desaparecido para todos. Sigue existiendo ese difícil, en muchos casos absurdo y generalmente anacrónico, sistema de censura para menores por el que los que no hayan cumplido dieciocho años difícilmente pueden ver una película más o menos normal. El fenómeno está en el ambiente, pero va a cobrar nueva actualidad a raíz de la carta enviada al Parlamento por un grupo de jóvenes encabezados por la chica de doce años Nieves Márquez. Esa carta será seguramente seguida por otras. Unas cartas de protesta por ese sistema de censura que impide que jóvenes que mantienen una vida mucho más inteligente y adulta de lo que piensan sus censores, tengan vedado el acceso a uno de los medios culturales de mayor importancia de nuestro tiempo.

"Parece que a nadie le importa que nos estén haciendo un lavado de cerebro con series como 'Mazinger Z', 'Starsky y Hutch' o 'Baretta', en las que se ponen de manifiesto las magníficas razones que tiene la Policía americana para matar gente", dice en uno de sus párrafos la carta. "Pero lo maravilloso del caso viene ahora, cuando te encuentras con películas como 'El amigo americano', 'Novecento', 'Padre patrón', 'Una mujer descañada' o 'Pretty Baby', autorizadas



Hutch, de "Starsky y Hutch" y "Mazinger Z".

sólo para mayores de dieciocho años".

Lo inteligente de la carta es que no trata el problema del cine como el único que padece la juventud situada

por debajo de esa edad. Se hacen referencias a las pocas instalaciones deportivas, de parques, a la contaminación. Y se abre el abanico a la situación de otros países: "Más de un 50 por 100 de la población infantil tienen bajas condiciones sanitarias, culturales y sociales. Es difícil ponerse en lugar de esos niños y juzgar objetivamente. No es difícil, sin embargo, darse cuenta de que la culpa de todo ello la tienen sus Gobiernos".

La carta, no obstante, insiste en el tema que la originó: "En Madrid, de 111 películas actualmente en la cartelera, sólo 20 son autorizadas para todas las edades. Se nos hace muy poco caso. Sinceramente, ¿tenemos que seguir así durante mucho tiempo? Un profesor dijo un día: 'El futuro está en vuestras manos'. Y tenía razón. Pero, ¿cómo podemos prepararnos si pasa lo que pasa? No criticamos a nadie. No es fácil elaborar una Constitución, pero, ¿acaso no somos importantes? ¿Por qué aunque sólo sea por un día no se piensa en nosotros?"

Y acaba Nieves Márquez con una frase apabullante: "Todavía no conozco a nadie que se haya muerto por pensar en los demás".

Lo cierto es que no existe excesivo interés por variar ese sutil sistema de censura para una muy importante parcela de la población. Ninguna declaración sobre el tema, ningún acercamiento al mismo por el Festival de Cine para la Juventud de Gijón, ninguna protesta masiva. Esta carta podría ser el origen de un replanteamiento en profundidad de esas calificaciones prohibitivas y, sobre todo, del criterio con que se aplican. ■ D. G.

esas causas que él reivindicaba en el texto transcrito están aquí disimuladas o no desarrolladas en toda su fuerza. Contemplamos los efectos (la masacre) sin que se vean al tiempo las razones concretas, los mecanismos que el poder utilizó o el ambiente tenso y progresivo de los días anteriores en toda su magnitud. Si el propio Sanjinés cuenta en algunas entrevistas que se repartió más leña entre el pueblo para que la fiesta de San Juan se prolongara hasta que llegaran las tropas, ¿por qué no se ve eso en la película? ¿Por qué no se vive más de cerca las guerrillas del Che y sus victorias o fracasos siendo parte fundamental del ambiente que viven los mineros? A mi juicio, "El coraje del pueblo" es una muy importante película en la historia del cine de resistencia tercermundista, pero realizada con poca habilidad o con escasos conocimientos de la narrativa cinematográfica (y no ya de una narrativa tradicional, lo que podría resultar absurdo, pero sí de una narrativa clarificadora que no desprece, por otra parte, la posibilidad de la emoción).

Resulta difícil este juicio, que podría parecer estilita o estilizante, cuando se habla de una película que expone uno de los acontecimientos políticos más significativos de América latina, del imperialismo norteamericano, de la lucha frustrada de un pueblo hambriento...

Son estas últimas, razones suficientes para recomendarla efusivamente. Sin embargo, no puede dejar de señalarse que el primer planteamiento de Sanjinés al hacer intervenir a los habitantes de Siglo XX —que arroja un hecho importante a su compromiso estético— no haya sido continuado con un rigor similar. ■ DIEGO GALAN.